

LAS OBRAS DE MISERICORDIA

La práctica cuaresmal exige una actualización en muchos casos, sobre todo en grupos de fieles tradicionalistas que todavía consideran la Cuaresma como un tiempo penitencial asociado a la tristeza, la pena o los grandes sacrificios. Muchas veces, esta forma de exponer el mensaje cuaresmal choca con la mentalidad del hombre actual y difícilmente puede asociarse a una idea positiva y profundamente espiritual que nos ofrece el tiempo cuaresmal como recorrido hacia la Pascua, hacia la renovación, hacia la resurrección. Se da también, cada vez con mayor frecuencia, que muchos adultos han sido recientemente bautizados o de otros que, habiéndose bautizado de niños, se han incorporado últimamente a la vida de la Iglesia sin haber tenido antes una formación cristiana ni siquiera la más elemental. Con estos grupos de personas nos encontramos en la necesidad de plantearles y explicarles el sentido y la práctica de la Cuaresma. Es natural que no podemos hacerlo desde planteamientos de antaño y eso nos supone a los pastores un gran esfuerzo de aplicación a la vida y de actualización. Tradicionalmente, se toman como prácticas cuaresmales el ayuno y la abstinencia y los tres elementos de que habla en el evangelio de Mateo el sermón del monte y que recoge la liturgia del miércoles de ceniza: la oración, el ayuno y la limosna. No me alejo en mi planteamiento de esta práctica válida en la actualidad, pero la gente de hoy nos requiere ser algo más explícitos en aquellas cosas que expresen un avance en nuestra vida cristiana; y es indudable que nuestra sociedad tiene una especial sensibilidad hacia lo social. En este sentido, propongo aquí –incluso desde el contenido tradicional de la enseñanza de la Iglesia- un estilo de práctica de la conversión fundamentado en las tradicionales obras de misericordia. El contenido de caridad y fraternidad cristiana que existe en las obras de misericordia las hace válidas para todo cristiano de todo tiempo, pueden expresar perfectamente un camino de conversión y de renovación de la vida; y eso no tanto desde la idea del sacrificio sino desde la alegría de reconocer a Cristo en los hermanos y de servirle a Él en todos y cada uno de ellos si es el resultado del amor a Dios y de nuestra comunión con el Señor. Quizá muchos ya no recordamos la vieja formulación de las obras de misericordia; otros

muchos podrán escucharla por primera vez. Para unos y otros y para todos, el Catecismo de la Iglesia Católica lo recoge así en el número 2447:

2447. Las obras de misericordia son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales (cf Is 58, 6-7; Hb 13, 3). Instruir, aconsejar, consolar, confortar, son obras espirituales de misericordia, como también lo son perdonar y sufrir con paciencia. Las obras de misericordia corporales consisten especialmente en dar de comer al hambriento, dar techo a quien no lo tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos (cf Mt 25, 31-46). Entre estas obras, la limosna hecha a los pobres (Tb 4, 5-11; Si 17, 22) es uno de los principales testimonios de la caridad fraterna; es también una práctica de justicia que agrada a Dios (cf Mt 6, 2-4):

El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer, que haga lo mismo (Lc 3, 11). Dad más bien en limosna lo que tenéis, y así todas las cosas serán puras para vosotros (Lc 11, 41). Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: “Id en paz, calentaos y hartaos”, pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? (St 2, 15-16; cf 1Jn 3, 17).

Si se prefiere una formulación más ordenada de las obras de misericordia, podemos tomarla del catecismo “Esta es nuestra fe”, de la Conferencia Episcopal Española en su página 306:

- Las principales obras de misericordia que atienden al prójimo en sus necesidades materiales son:
 1. Visitar y cuidar a los enfermos.
 2. Dar de comer al hambriento.
 3. Dar de beber al sediento.
 4. Atender a los que no tienen hogar.
 5. Procurar ropa a los necesitados.
 6. Ayudar a los encarcelados y exiliados.
 7. Acompañar a quienes sufren la muerte de un ser querido.

- Las principales obras de misericordia que atienden al prójimo en sus necesidades espirituales son:
 1. Enseñar al que no sabe.

2. Dar buen consejo al que lo necesita.
3. Corregir al que yerra.
4. Perdonar las injurias.
5. Consolar al triste.
6. Sufrir con paciencia los defectos del prójimo.
7. Rogar a Dios por los vivos y los difuntos.

Si has llegado a leer hasta aquí, no te importará acudir a la citada página 306 del catecismo “Esta es nuestra fe” para leer la amplia nota a pie de página que habla de las obras de misericordia y la justicia social, junto a una cita de Juan Pablo II tomada de la encíclica “Dives in misericordia”. Es muy recomendable.

www.seculorum.es